Antiguos "colportores". *Una vez realizadas las traducciones de la Biblia en lengua vernácula, quedaría pendiente un trabajo fundamental y vocacional, para que la Biblia pudiese llegar a todo el mundo, esto sería su distribución; «ponerla en manos de todos».*

(JUAN MANUEL QUERO , 22/08/2016) | «Ni Juan ni Juanillo», reza el dicho español para hacer ver que no hay que irse a los extremos. En este caso el extremo en diminutivo, hace referencia a la cercanía, y a la humildad.

Quisiera destacar que la Reforma Protestante también estaría integrada por muchos importantes personajes, que serían «juanillos», es decir, personas que caminarían con el

pueblo siendo uno entre otros, sin que esto les quitara autoridad. «Juanillo» en las manos de Dios no es un donnadie, sino alguien que interiorizaba el Evangelio de Jesucristo, y que entiende lo que significaba servir a su prójimo: «Pero no es así con vosotros; antes, el mayor entre vosotros hágase como el menor, y el que dirige como el que sirve» (Lucas 22:26). Creo que somos autorizados, reconocidos y usados para bendecir a otros, cuando, no desde el tratamiento de cortesía, ni desde la posesión profesional, ya sea secular o religiosa, nos imponemos, o procuramos que se acepten las cosas. Es estando con el pueblo, como se llega a este, dando y recibiendo, y en esa participación, Dios forja y forma su iglesia.

El término «colportor» se remonta a la Edad Media, cuando los vendedores portaban colgado al cuello s

Quisiera a modo de ejemplo de lo que digo, referirme a dos personajes que aportaron mucho a nuestra historia como evangélicos, y que pueden representar a otros muchos, en esa preciosa transformación de vidas que Dios está realizando cuando somos fieles a su Palabra, y en obediencia la compartimos, no de forma mecánica, ni por motivos lucrativos o interesados, sino porque nos es impuesta necesidad para ello.

Una vez realizadas las traducciones de la Biblia en lengua vernácula, quedaría pendiente un trabajo fundamental y vocacional, para que la Biblia pudiese llegar a todo el mundo, esto sería su distribución; «ponerla en manos de todos». Este sería el papel de muchos hombres y mujeres que serían enviados por iglesias y sociedades bíblicas. Son los que yo llamo «los misioneros de la Biblia». A lo largo de la historia fueron conocidos como «colportores». Muchos serían maestros, pastores, e incluso profesionales adinerados, pero, en realidad todos tenían una característica común, su sencillez y accesibilidad para todos.

El término «colportor» se remonta a la Edad Media, cuando los vendedores portaban colgado al cuello su pequeño tenderete, para ofrecer lo que tenían. Un colportor era una persona que se entregaba de forma ambulante a la difusión de la Biblia y literatura relacionada. Así se moverían por todos los caminos de nuestro mundo. Esto no era precisamente el espacio de un lujoso púlpito de una iglesia, o una cátedra que representaba una autoridad incontestable, era un espacio humilde, para presentar algo grandioso.

Ya en el inicio de la misma Reforma Protestante, encontraríamos la figura del colportor, como alguien que tenía carga por la gente que no conocía las Sagradas Escrituras, y por lo tanto por aquellos que necesitaban experimentar la salvación de Cristo. --Esto sería mucho antes de que

se formaran las sociedades bíblicas en diferentes países.

“JULIANILLO” HERNÁNDEZ

Talla de madera que representa a Julián Hernández

Uno de estos «misioneros de la Biblia», a quién quisiera poner como ejemplo de humildad, a pesar de tener autoridad, y de ser una de las joyas de la Reforma Protestante en España, sería Julianillo, nombre con el que se haría popular, aunque se llamaba Julián Hernández. Dios ya lo estaba preparando para esta tarea, pues en tierra germana ya trabajó en una imprenta como cajista. Aunque era natural de Valverde de Campos, Valladolid, muy joven tuvo que marchar a los Países Bajos, y posteriormente a Alemania. Pudo viajar por diferentes lugares, y adquirir, una cultura bastante amplia, a pesar de no tener una gran educación reglada. Sería en estos países donde conocería el evangelio, y la labor que la Reforma Protestante estaba realizando. Ya como creyente, y protestante se afincó en Sevilla, donde fue diácono de la congregación evangélica. Sería en Ginebra donde intentaría conseguir la literatura que tanto le había ayudado a él, para pasarla a España. Según el escritor y pastor, José María Martínez, él mismo

sería quien, posteriormente, también nutriría de textos de la Biblia a la iglesia reformada de Valladolid [1] .

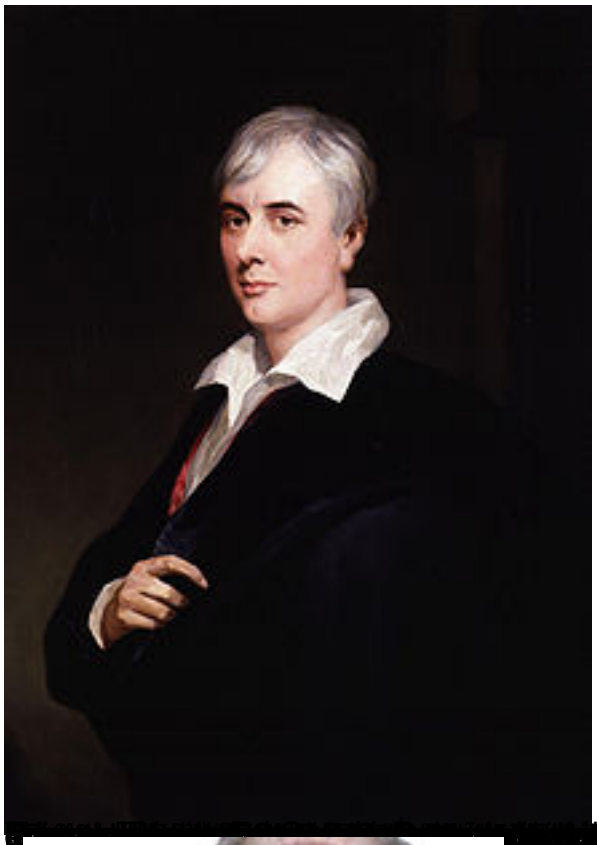
El escritor Samuel Vila diría que: ulianillo Hernández es el héroe por antonomasia de la R

En Ginebra tuvo la valiosa ayuda del protestante español Juan Pérez de Pineda. Sería los Nuevos Testamento publicados por Juan Pérez los que Julianillo pasaría a España. Se cuenta que lo hizo creando un doble fondo en barriles de vino de borgoña. Sería en 1557 cuando sería interceptado por la «Santa Inquisición», y encarcelado durante 3 años, durante los cuales sufrió diferentes torturas, sin conseguir ni que adjurara, ni que delatara a otros. En el segundo auto de fe de 22 de diciembre de 1560, junto a otros hermanos en Cristo de la congregación de Sevilla, sería mártir de Jesucristo, como «misionero de la Biblia», siendo quemado vivo.

El escritor Samuel Vila diría que: «Julianillo Hernández es el héroe por antonomasia de la Reforma española del siglo XVI» [2] . Sin embargo, sería «Julianillo», un hombre del pueblo, para servir a Dios, sirviendo al pueblo con gran valentía. Algunos dicen que le llamaban Julianillo por su fragilidad, delgadez y joroba que le hacía más pequeño. Pero este era uno de los hombres más fuertes de la Reforma Protestante. Incluso el historiador católico Menéndez Pelayo, en su
Historia de los Heterodoxos españoles,
habla de Julianillo, como alguien a quien nadie podría domeñarle. Su propio amigo, Juan Pérez de Pineda escribiría lo siguiente como carta consolatoria:

Vuestras barbas largas y enmarañadas, vuestras vestiduras inmundas y rotas de las inmundicias de las cárceles, las mordazas que os echan, las sogas y cordeles con que os atan, y los garrotes con que os aprietan, todas esas cosas las convierte Dios en lenguas, que con gran armonía cantan alabanzas de Jesucristo y descubren que sólo Él es Señor y Redentor [3]
.

JORGE BORROW



Juan Manuel Quero Moreno. «Un nuevo descubrimiento relacionado con la Biblia de Lutero». En: *Actualidad Evangélica*. [En línea]. Disponible en: <https://www.actualidadevangelica.es/index.php?option=com_content&view=article&id=8501:un-nuevo-descubrimiento-relacionado-con-la-biblia-de-lutero&catid=37:pensamiento> [Consultada el 10 de junio de 2016];

Nathalie Rabines Rodríguez. «Proceso de la traducción de la Biblia de Martín Lutero». Facultad de Traducción e Interpretación Universitat Autònoma de Barcelona. [En línea]. <https://ddd.uab.cat/pub/tfg/2015/tfg_25863/RABINES_RODRIGUEZ_NATHALIE_1268864_TFGTI1415.pdf>. [Consultada el 10 de junio de 2016].